

EL ARCA, LA MESA Y EL CANDELERO

INSTRUCCIONES & CONSTRUCCIÓN
(25.10—40) (37.1—24)

LAS INSTRUCCIONES 25.10—40

¹⁰Harán también un arca de madera de acacia, cuya longitud será de dos codos y medio, su anchura de codo y medio, y su altura de codo y medio. ¹¹Y la cubrirás de oro puro por dentro y por fuera, y harás sobre ella una cornisa de oro alrededor. ¹²Fundirás para ella cuatro anillos de oro, que pondrás en sus cuatro esquinas; dos anillos a un lado de ella, y dos anillos al otro lado. ¹³Harás unas varas de madera de acacia, las cuales cubrirás de oro. ¹⁴Y meterás las varas por los anillos a los lados del arca, para llevar el arca con ellas. ¹⁵Las varas quedarán en los anillos del arca; no se quitarán de ella. ¹⁶Y pondrás en el arca el testimonio que yo te daré. ¹⁷Y harás un propiciatorio de oro fino, cuya longitud será de dos codos y medio, y su anchura de codo y medio. ¹⁸Harás también dos querubines de oro; labrados a martillo los harás en los dos extremos del propiciatorio. ¹⁹Harás, pues, un querubín en un extremo, y un querubín en el otro extremo; de una pieza con el propiciatorio harás los querubines en sus dos extremos. ²⁰Y los querubines extenderán por encima las alas, cubriendo con sus alas el propiciatorio; sus rostros el uno enfrente del otro, mirando al propiciatorio los rostros de los querubines. ²¹Y pondrás el propiciatorio encima del arca, y en el arca pondrás el testimonio que yo te daré. ²²Y de allí me declararé a ti, y hablaré contigo de sobre el propiciatorio, de entre los dos querubines que están sobre el arca del testimonio, todo lo que yo te mandare para los hijos de Israel. ²³Harás asimismo una mesa de madera de acacia; su longitud será de dos codos, y de un codo su anchura, y su altura de codo y medio. ²⁴Y la cubrirás de oro puro, y le harás una cornisa de oro alrededor. ²⁵Le harás también una moldura alrededor, de un palmo menor de anchura, y harás a la moldura una cornisa de oro alrededor. ²⁶Y le harás cuatro anillos de oro, los cuales pondrás en las cuatro esquinas que corresponden a sus cuatro patas. ²⁷Los anillos estarán debajo de la moldura, para lugares de las varas para llevar la mesa. ²⁸Harás

las varas de madera de acacia, y las cubrirás de oro, y con ellas será llevada la mesa. ²⁹Harás también sus platos, sus cucharas, sus cubiertas y sus tazones, con que se libará; de oro fino los harás. ³⁰Y pondrás sobre la mesa el pan de la proposición delante de mí continuamente. ³¹Harás además un candelero de oro puro; labrado a martillo se hará el candelero; su pie, su caña, sus copas, sus manzanas y sus flores, serán de lo mismo. ³²Y saldrán seis brazos de sus lados; tres brazos del candelero a un lado, y tres brazos al otro lado. ³³Tres copas en forma de flor de almendro en un brazo, una manzana y una flor; y tres copas en forma de flor de almendro en otro brazo, una manzana y una flor; así en los seis brazos que salen del candelero; ³⁴y en la caña central del candelero cuatro copas en forma de flor de almendro, sus manzanas y sus flores. ³⁵Habrà una manzana debajo de dos brazos del mismo, otra manzana debajo de otros dos brazos del mismo, así para los seis brazos que salen del candelero. ³⁶Sus manzanas y sus brazos serán de una pieza, todo ello una pieza labrada a martillo, de oro puro. ³⁷Y le harás siete lamparillas, las cuales encenderás para que alumbren hacia adelante. ³⁸También sus despabiladeras y sus platillos, de oro puro. ³⁹De un talento de oro fino lo harás, con todos estos utensilios. ⁴⁰Mira y hazlos conforme al modelo que te ha sido mostrado en el monte.

Dios comenzó Sus instrucciones para la construcción del tabernáculo describiendo el mobiliario que había de colocarse dentro de la tienda. Evidentemente, con dar el diseño de Su casa, comenzó con lo que era más santo, esto es, el arca del pacto con el propiciatorio, y procedió hacia fuera con el mobiliario del lugar santo y luego (cap. 26), con la tienda misma.

EL ARCA DEL PACTO (25.10—16)

El primer mueble que Dios describió fue el arca del pacto, presumiblemente, debido a que el arca constituía el elemento central del tabernáculo. Sobre el arca estaría el propiciatorio, el lugar mismo en

el que Dios pretendía encontrarse con Israel (25.21, 22). Sin embargo, antes de que pudiera describirse el propiciatorio, se tenían que dar las instrucciones para la construcción del arca sobre el cual había de colocarse.¹

El arca consistía de una caja o cofre² de aproximadamente 115 cms de largo, 69 cms de ancho y 69 cms de alto³. Se construyó de «madera de acacia» recubierta de «oro». Dentro de ella, se colocaría «el testimonio», o la Ley —las dos tablas con los Diez Mandamientos inscritos sobre ellas, un símbolo del pacto que Dios hizo con Israel (vea 40.20). Debido a la santidad de Dios y Su ley, el arca misma era santa y no podía tocársele. Por lo tanto, tuvieron que hacerse arreglos para su traslado cuando Israel avanzara por el desierto. Por consiguiente, al cofre se le hicieron unos anillos a los lados y se introdujo unas varas en ellos de manera permanente. Este diseño permitía que fuera transportada con las varas sin que humanos tocaran el arca misma.

Su uso e importancia. La santa presencia de Dios permeaba el arca de tal manera que darle un mal uso era señal de irrespeto a Dios y tenía consecuencias letales (2º Samuel 6.6, 7). Como símbolo de la presencia de Dios, el arca guiaba el camino cuando Israel marchaba y peleaba en el desierto. Cada vez que el arca era levantada para el viaje, era como si Dios se levantaba para pasar a la acción. Cuando el arca era devuelta al tabernáculo, era como si el Señor regresara para reposar en medio de Su pueblo (Números 10.35, 36). Cuando los israelitas cruzaron el río Jordán a Canaán, el arca los precedió. Su posición delante del pueblo, simbolizando la

presencia y poder de Dios, les permitió cruzar el Jordán sobre tierra seca (Josué 4.5–18).

El hecho de que la presencia de Dios era simbolizada con el arca se hace evidente en el incidente sobre los doce espías de Números 13 y 14. Después de que Dios le hubo dicho a Israel que no les permitiría entrar a la Tierra Prometida, los israelitas insistieron en pelear contra los amalecitas. Sin embargo, ni Moisés ni el arca salieron del campamento a batallar. Su ausencia indicaba que Dios no estaba con Israel, e Israel fue derrotado (vea Números 14.43–45).

El arca llegó a simbolizar la presencia de Dios en tal medida que algunos, tanto israelitas como otros, comenzaron a comparar el arca con Dios mismo. Israel adquirió una estima casi supersticiosa para con el arca e intentó usarla como una especie de conjuro mágico a fin de alcanzar sus propósitos, independientemente de cuál era la voluntad de Dios. Primera de Samuel 4—6 contiene una narración en la que Dios le enseñó a Israel que Él no estaba confinado al arca ni estaba obligado a darle la victoria a Israel. Al mismo tiempo, le enseñó a los filisteos que el Dios de Israel era superior a sus dioses.

El arca permaneció como el centro de la adoración de Israel —no únicamente en el desierto, sino también después de que la nación se estableciera en Canaán. Eventualmente, fue colocada en el templo construido por Salomón. «Presumiblemente desapareció en el saqueo de Jerusalén de 586 a. C.»⁴

Mediante un análisis de la construcción del arca, se hacen evidentes varios conceptos acerca del tabernáculo. Los objetos encargados por Dios se caracterizaban por su santidad, valor, utilidad y belleza. 1) *Santidad.* El arca, la pieza central del tabernáculo, estaba localizada en el lugar santísimo, donde Dios se encontraba con el sumo sacerdote. Desde ahí hacia afuera, el grado de santidad disminuía. El mobiliario y el espacio alrededor del arca eran más santos, mientras que el mobiliario y el espacio más lejos del arca eran menos santos. 2) *Valor.* Todo el tabernáculo estaba hecho de materiales ricos e invaluable; sin embargo, el arca, la pieza más importante y santa del tabernáculo, estaba hecha del material más valioso, a saber: oro. 3) *Utilidad.* Si bien el arca tenía un valor simbólico y religioso en sí misma, y si bien fue un impresionante cofre recubierto de oro, también tuvo un propósito práctico: Dentro de ella se guardaron las tablas de la Ley. 4) *Belleza.* El principio de belleza también se aprecia en las instrucciones para la construcción del arca. El cofre no únicamente tuvo un propósito,

¹ Hay un cambio de la segunda persona («haréis») en el versículo 9 a la tercera persona («harán») en el versículo 10. Una posible razón de esto es que hay un problema con el texto hebreo, la Reina Valera sigue el texto masorético, mientras que la Septuaginta y el Pentateuco Samaritano usan la primera persona en los dos versículos. Algunas versiones (REB; NAB; NJB) usan o infieren la primera persona en los dos versículos, aunque otros, como la NASB, retienen la tercera persona en el versículo 10 y usan la primera persona en el versículo 11 (KJV; NKJV; NRSV; ESV). La NIV consigna «pídales que hagan un cofre» en el versículo 10 y «cúbralo» en el versículo 11. Lo probable es que el cambio en la persona sea insignificante.

² La palabra «arca» que se encuentra en 25:10 no es, en hebreo, la palabra misma que se traduce como «arca» en Génesis 6:14 y Éxodo 2:3 (traducida como «arquilla de juncos» en la Reina Valera). La palabra «arca» de 25:10 se podría traducir mejor como «cofre» (R. Alan Cole, *Exodus: An Introduction and Commentary [Éxodo: Una introducción y comentario]*, Tyndale Old Testament Commentaries [Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1973], 190). La NRSV conserva el tradicional «arca», sin embargo, la NIV la consigna como «cofre».

³ Esta medida asume que el codo es de aproximadamente 46 cms.

⁴ Cole, 192.

también se diseñó para que fuera atractivo. El Dios que creó un hermoso mundo también planeaba que Su pueblo construyera un hermoso lugar en el cual le adoraran.

EL PROPICIATORIO (25.17–22)

Sobre el arca del pacto, y como cubierta del cofre, estaba el propiciatorio. La palabra «propiciatorio» es una interpretación y no una traducción de la palabra hebrea כַּפֹּרֶת (*kapporeth*), que simplemente quiere decir «cubierta».⁵ La palabra parece usarse con un doble significado: los pecados de Israel eran «cubiertos», o expiados, cuando se rociaba la sangre del sacrificio sobre la «cubierta» en el día de expiación. Una forma de la misma palabra se traduce como «expiación» en Levítico 7.7 y 23.27–32, donde se describe el «día de expiación».⁶

Como correspondía al lugar donde Dios se encontraría y hablaría con Su pueblo, el «propiciatorio», o «cubierta», con los querubines, había de confeccionarse no únicamente de madera recubierta de oro, sino de «oro puro». De lo que leemos en la Biblia, es muy poco lo que se sabe de los querubines. Del presente pasaje, nos damos cuenta que tenían caras y «alas» y eran lo suficientemente pequeños como para que los dos estuvieran uno frente al otro desde cada extremo en un espacio de 114 cms x 69 cms. En vista de que Dios dio a querubines la tarea de resguardar el huerto del Edén después de que Adán y Eva hubieron pecado (Génesis 3.24), lo probable es que no eran los dulces seres angelicales que las personas imaginan, a saber:

Los querubines no eran los cupidos alados del arte renacentista, sino los leones alados con cabeza humana del arte mesopotámico y sirio— palestino. Los querubines servían como descansabrazos o adornaban los laterales de tronos reales del antiguo Cercano Oriente [...] el Arca, entonces, constituía un trono simbólico para el Dios invisible de Israel (1º Samuel 4.4), que celebraba audiencias entre los querubines y regía sobre Su pueblo cuando se encontraba con ellos en ese lugar (Éxodo 25.22).⁷

El segundo de los Diez Mandamientos dice: «No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás a ellas, ni las honrarás» (20.4, 5a). Algunos han

⁵ *Ibíd.*, 191.

⁶ El «Día de la Expiación» es «Yom Kippur» («Día de cubrir») y sigue siendo celebrado por los judíos.

⁷ Ronald F. Youngblood, *Exodus (Éxodo)*, Everyman's Bible Commentary (Chicago: Moody Bible Institute, 1983), 122; Cole dijo que «lo más probable es que eran esfinges con alas y con caras humanas» (Cole, 191).

interpretado el mandamiento en el sentido de querer decir que no es correcto hacer una imagen de cualquier tipo ni por cualquier razón. El hecho de que Dios mandó a confeccionar querubines para ser colocados sobre el propiciatorio (y bordados en el velo interno del tabernáculo; 36.35) indica que el mandamiento prohíbe la confección de imágenes con el propósito de adorarlas. A los querubines no se les había de adorar; por lo tanto, no se quebrantó el mandamiento.

Uso e importancia. El propiciatorio era el lugar donde Dios se encontraba con el pueblo; más adelante en la historia de Israel, el pueblo entendió que Jehová de los ejércitos «moraba entre los querubines» (1º Samuel 4.4). Desde ahí, Dios dirigía al pueblo mediante las revelaciones dadas a Moisés. Una vez al año, Él se encontraba con el pueblo en ese lugar para la expiación, cuando el sumo sacerdote entraba en el lugar santísimo y rociaba sangre sobre el propiciatorio (vea Hebreos 9.5, 7).

El término «el testimonio» es una manera para referirse a las tablas de piedra que contenían el corazón de la Ley. Umberto Cassuto dijo que estas tablas tienen que ser «las tablas sobre las que se escribió el Decálogo [34.28] y son llamadas *testimonio* porque testifican del pacto que se hizo entre el Señor y los hijos de Israel».⁸ Tal vez, el referirse a estas tablas como «testimonio» también suponía que las leyes escritas en ellas servirían como testigo contra Israel si el pueblo ignoraba o quebrantaba la Ley.

Dios dijo que hablaría con Israel desde «sobre el propiciatorio, de entre los dos querubines». Aparentemente, en el desierto, Moisés recibió las instrucciones de Dios desde adentro del tabernáculo. Después de ello, no hay evidencia de que Dios transmitiera regularmente nuevas instrucciones desde «entre los dos querubines».

LA MESA DEL PAN DE LA PROPOSICIÓN (25.23–30)

Comenzando con el versículo 23, las instrucciones pasaron a referirse a dos de los tres muebles que habían de permanecer dentro del tabernáculo, mas no en el lugar santísimo, esto es, la mesa del pan de la proposición y el candelero. También se usó oro en la confección de estos dos elementos.

La mesa era de aproximadamente 92 cms de largo, 46 cms de ancho y 69 cms de alto. Había de confeccionarse de «madera de acacia», la misma madera usada en la construcción del arca, y había

⁸ U. Cassuto, *A Commentary on the Book of Exodus (Comentario sobre el libro de Éxodo)*, trad. Israel Abrahams (Jerusalem: Magnes Press, 1997), 330.

de recubrirse con oro, al igual que el arca. También igual que el arca, había de confeccionarse de manera que pudiera transportarse de un lugar a otro. Los utensilios que habían de usarse en relación a ella, serían hechos de «oro puro».⁹

Tenemos alguna idea en cuanto a la apariencia de la mesa y el candelero, en vista de que ambos aparecen en el Arco de Tito en Roma. Después de su triunfo sobre los judíos en 70 d. C., el emperador romano mandó gravar descripciones del saqueo del templo de Jerusalén sobre su arco de la victoria. Incluidos en estas imágenes hay representaciones de la mesa, sus correspondientes vasijas y el candelero.

Uso e importancia. La mesa no fue solamente hermosa, también fue útil: Sobre ella se mantenía «el pan de la proposición». Este pan consistía de doce porciones de pan que continuamente estaban sobre la mesa. Cada día de reposo, los panes viejos eran sustituidos con nuevos, y los sacerdotes eran los *únicos* a los que se les permitía comer los panes viejos. Aunque el pasaje no explica el simbolismo, es probable que los panes representaban las doce tribus de Israel. Tal vez, era un recordatorio de que debían verse a sí mismos como un solo pueblo. La presencia constante del pan sobre la mesa quería decir que el pueblo le pertenecía a Dios y que estaban continuamente en Su presencia.

EL CANDELERO (25.31–40)

Otra característica del lugar santo era el candelero. Como los querubines y el propiciatorio, había de confeccionarse de oro puro. Tenía una única caña que salía de la base, con una lámpara sobre ella y seis brazos saliendo de la misma, cada uno sostenía una lámpara. Por consiguiente, había siete lámparas.

El candelero¹⁰ era funcional, pues daba luz, y era hermoso. Las flores que se diseñaron de manera artística, por ejemplo, no eran esenciales para el propósito de dar luz. Dios deseaba obviamente que el lugar donde se encontraba con Israel fuera estéticamente agradable.

Uso e importancia. Las lámparas proveyeron la única iluminación dentro del tabernáculo. Simbólicamente, el candelero podría haber funcionado como recordatorio de que Dios era la única fuente de luz —la luz que provenía de arriba y que Israel

⁹ Estos utensilios, o similares a estos, fueron tomados tiempo después por Nabucodonosor como botín de guerra. (Vea 2º Reyes 25.13–17; Esdras 1.7–11.)

¹⁰ La palabra hebrea para candelero es *menorah*. Un menorah consiste de «un candelero de siete brazos», el cual «se ha convertido en el gran símbolo de la religión judía» (Wilbur Fields, *Exploring Exodus (El estudio de Éxodo)*, Bible Study Textbook Series [Joplin, Mo.: College Press, 1976], 579).

necesitaba para seguir existiendo.

Después de describir el candelero, le advirtió de nuevo al pueblo, diciendo: «Mira y hazlos conforme al modelo que te ha sido mostrado en el monte» (25.40).

Las instrucciones para la construcción del tabernáculo aparecen en medio de dos exhortaciones similares en 25.9, 40. Al referirse al «modelo», el versículo 9 dice «Conforme a todo *lo que yo te muestre*» y el versículo 40 dice «conforme al modelo *que te ha sido mostrado* en el monte» (énfasis nuestro). Observe la diferencia en el tiempo. Tal vez, en el versículo 9, Dios aún no había comenzado a mostrarle el modelo, sin embargo, ya había mostrado el modelo —al menos para las piezas del mobiliario ya analizados— para cuando Él le habló a Moisés en el versículo 40.

LA CONSTRUCCIÓN 37.1–24

¹Hizo también Bezaleel el arca de madera de acacia; su longitud era de dos codos y medio, su anchura de codo y medio, y su altura de codo y medio. ²Y la cubrió de oro puro por dentro y por fuera, y le hizo una cornisa de oro en derredor. ³Además fundió para ella cuatro anillos de oro a sus cuatro esquinas; en un lado dos anillos y en el otro lado dos anillos. ⁴Hizo también varas de madera de acacia, y las cubrió de oro. ⁵Y metió las varas por los anillos a los lados del arca, para llevar el arca. ⁶Hizo asimismo el propiciatorio de oro puro; su longitud de dos codos y medio, y su anchura de codo y medio. ⁷Hizo también los dos querubines de oro, labrados a martillo, en los dos extremos del propiciatorio. ⁸Un querubín a un extremo, y otro querubín al otro extremo; de una pieza con el propiciatorio hizo los querubines a sus dos extremos. ⁹Y los querubines extendían sus alas por encima, cubriendo con sus alas el propiciatorio; y sus rostros el uno enfrente del otro miraban hacia el propiciatorio. ¹⁰Hizo también la mesa de madera de acacia; su longitud de dos codos, su anchura de un codo, y de codo y medio su altura; ¹¹y la cubrió de oro puro, y le hizo una cornisa de oro alrededor. ¹²Le hizo también una moldura de un palmo menor de anchura alrededor, e hizo en derredor de la moldura una cornisa de oro. ¹³Le hizo asimismo de fundición cuatro anillos de oro, y los puso a las cuatro esquinas que correspondían a las cuatro patas de ella. ¹⁴Debajo de la moldura estaban los anillos, por los cuales se metían las varas para llevar la mesa. ¹⁵E hizo las varas de madera de acacia para llevar la mesa, y las cubrió de oro. ¹⁶También hizo los utensilios que habían de estar sobre la mesa, sus platos, sus cucharas, sus cubiertos y sus tazones con que se había de libar, de oro fino. ¹⁷Hizo asimismo el candelero de oro puro, labrado a martillo; su pie, su caña, sus copas, sus

manzanas y sus flores eran de lo mismo. ¹⁸De sus lados salían seis brazos; tres brazos de un lado del candelero, y otros tres brazos del otro lado del candelero. ¹⁹En un brazo, tres copas en forma de flor de almendro, una manzana y una flor, y en otro brazo tres copas en figura de flor de almendro, una manzana y una flor; así en los seis brazos que salían del candelero. ²⁰Y en la caña del candelero había cuatro copas en figura de flor de almendro, sus manzanas y sus flores, ²¹y una manzana debajo de dos brazos del mismo, y otra manzana debajo de otros dos brazos del mismo, y otra manzana debajo de los otros dos brazos del mismo, conforme a los seis brazos que salían de él. ²²Sus manzanas y sus brazos eran de lo mismo; todo era una pieza labrada a martillo, de oro puro. ²³Hizo asimismo sus siete lamparillas, sus despabiladeras y sus platillos, de oro puro. ²⁴De un talento de oro puro lo hizo, con todos sus utensilios.

EL ARCA DEL PACTO (37.1–5)

La narración de la construcción del tabernáculo difiere secuencialmente de las instrucciones para construirlo. El Señor dio instrucciones para la confección del contenido de la tienda (25.10–40) antes de decir cómo había de construirse la tienda (26.1–37). En el relato de la construcción, la tienda viene de primero (36.8–38) y su mobiliario de segundo (37.1–29).

¿Por qué la diferencia? Evidentemente, las instrucciones comienzan con el elemento más importante desde el punto de vista teológico —el arca del pacto y el propiciatorio que simbolizaban la presencia de Dios.¹¹ En la narración de la construcción misma, predominan las consideraciones prácticas o lógicas: Antes de que pudiera construirse el arca, por ejemplo, esta necesitaba un lugar dónde alojarse. Por lo tanto, la construcción del tabernáculo precedió a la narración de la confección de su mobiliario.¹²

Después de describir la confección de la tienda, el capítulo entonces nos habla sobre la confección de su contenido. Ocupando un lugar prominente entre el mobiliario del tabernáculo estaba el arca del pacto, que consistía de un cofre que contenía las tablas de piedra sobre las que se inscribió la Ley (25.16). No hay diferencias significativas entre las instrucciones para la confección del arca y la narración de cómo se llevó a cabo, excepto que el primero habla de lo que contenía el arca y el

¹¹ Decir que el mobiliario es más importante no es sugerir que la tienda misma no era importante.

¹² Wilbur Fields dijo que «los capítulos 35–39 comienzan con una descripción de la estructura arquitectural básica», a la vez que «los primeros capítulos comenzaron describiendo el mobiliario más importante, esto es, el arca, la mesa y el candelero» (Fields, 767).

segundo no.

EL PROPICIATORIO (37.6–9)

A continuación, el pasaje habla de la confección del propiciatorio, que servía como cubierta del arca. En cada extremo, «de una pieza con el propiciatorio», había un querubín. Ambas figuras miraban hacia adentro, con sus alas cubriendo el propiciatorio. El propiciatorio y los querubines estaban hechos de «oro puro». Básicamente, la única diferencia entre las instrucciones para construir el propiciatorio y la narración de su construcción consiste en el hecho de que las instrucciones incluyen una declaración con respecto a la importancia teológica del propiciatorio en 25.22 —declaración que no se encuentra en el relato de su confección.

LA MESA DEL PAN DE LA PROPOSICIÓN (37.10–16)

Después de describir la confección del mobiliario del lugar santísimo, el pasaje pasa a hablar de la construcción del mobiliario del lugar santo, describiendo cada pieza una tras otra.

Pese a que las dos narraciones de la confección del tabernáculo (las instrucciones y luego la construcción) difieren en su secuencia, los elementos individuales aparecen generalmente en el mismo orden. Hay una diferencia: En las instrucciones para la construcción de estos elementos, la mesa del pan de la proposición y el candelero (25.23–40) están separados por varios capítulos del altar del incienso (30.1–10).

La narración de la confección de la mesa no difiere significativamente de las instrucciones dadas para su confección; sin embargo, como en otros casos, el plan inicial incluye una declaración en cuanto a cómo había de usarse la mesa en (25.30), lo cual omite la narración posterior.

EL CANDELERO (37.17–24)

El siguiente mobiliario hecho por Bezaleel para el lugar santo fue el candelero. A diferencia de los demás elementos del lugar santo, el candelero estaba hecho de «oro puro» (37.17). Todo el candelero estaba decorado con bulbos y flores de oro (37.19–22). Los israelitas también usaron oro puro para hacer las siete lámparas, las despabiladeras y demás utensilios que se necesitaron con relación al candelero (37.23, 24). El propósito del candelero —«para que [alumbre] hacia adelante» (25.37)— se explica en el mandamiento a construirlo, mas no en el relato de su construcción.

EL TABERNÁCULO: LA SOMBRA DE BIENES VENIDEROS

Los últimos dieciséis capítulos de Éxodo se centran en la construcción del tabernáculo. ¿Por qué razón? Porque el tabernáculo era el símbolo de la presencia de Dios. Al final de Éxodo, el tabernáculo había sido terminado y levantado. Después de que fue colocado en su lugar, Éxodo 40.34, 35 dice que «la gloria de Jehová llenó el tabernáculo». Entonces, Éxodo trata de cómo este pueblo fue esclavo en Egipto y se convirtió en un pueblo en medio del cual moraría Dios.

Por importante que sea la construcción del tabernáculo en su propio contexto, también es importante en términos de su significado para los cristianos neotestamentarios. La importancia que tiene el tabernáculo para los cristianos la señala de manera especial el autor de la Carta a los Hebreos. Este dijo que la Ley era «la sombra de los bienes venideros, no la imagen misma de las cosas» (Hebreos 10.1). Señaló numerosas comparaciones específicas entre el tabernáculo y la iglesia e infirió que podían hacerse otras comparaciones (Hebreos 9.1–5).

UNA SOMBRA DE LA IGLESIA

Varios elementos del tabernáculo parecen corresponder a elementos de la era neotestamentaria, a saber: La mesa del pan de la proposición es similar a la Mesa del Señor, el candelero es como la Palabra de Dios; el altar del incienso es como la oración; el lavado en la fuente es como el bautismo; el lugar santo es como la iglesia; el lugar santísimo es como el cielo. Sin embargo, es importante que evitemos ser dogmáticos diciendo: «Esto representa aquello o lo otro», en vista de que el Nuevo Testamento no hace tales comparaciones de manera específica.

Sin embargo, en el Nuevo Testamento se mencionan algunas similitudes entre el tabernáculo y la era cristiana. Hebreos compara a Jesucristo con el sumo sacerdote de la era antiguotestamentaria y compara el sacrificio que Jesús hizo de Sí mismo con los sacrificios ofrecidos durante el antiguo pacto. El Nuevo Testamento nos enseña que como cristianos que somos, todos somos sacerdotes. Como sacerdotes que somos, ofrecemos sacrificios (Romanos 12.1, 2). Se nos justifica que comparemos el tabernáculo con la iglesia, en que el tabernáculo

era el lugar donde Dios se encontraba con el pueblo. El tabernáculo simbolizaba la presencia de Dios; Este estaba ahí. De manera similar, el Nuevo Testamento habla de la iglesia como la morada de Dios, tomando su figura del templo, el cual fue la forma de tabernáculo más permanente de Israel. Durante el nuevo pacto, los cristianos son el templo de Dios (1ª Corintios 3.16); ¡Él mora en nosotros!

UNA ILUSTRACIÓN DE VERDADES POSTERIORES

Las similitudes entre el tabernáculo y la iglesia hacen posible que usemos la construcción del tabernáculo para *ilustrar* lo que se requiere para erigir hoy la iglesia (no el edificio de la iglesia). ¿Cómo se construyó el tabernáculo? 1) Se construyó de acuerdo al plan dado por Dios (25.9; 40.16). 2) Se construyó mediante un liderazgo adecuado. Moisés proveyó la guía para asegurarse de que las instrucciones de Dios fueran seguidas y Dios proveyó a otros hombres que guiarían la construcción del tabernáculo en sí (31.1–6; 35.10; 35.30–35). 3) Se construyó con la ayuda y donaciones generosas de toda la congregación (35.4–9, 21, 22, 29; 36.2–7). En lugar de tener que rogarle a la congregación dar más, como sucede a menudo hoy, ¡los dirigentes tuvieron en ese entonces que rogarle al pueblo que no dieran más!

CONCLUSIÓN

Es imprescindible que le agradezcamos a Dios la oportunidad que tenemos de gozar de Su presencia hoy. Debemos agradecerle por proveernos a Jesús como nuestro sacrificio y Sumo Sacerdote y por la oportunidad que nos ha dado para acercarnos a Él como sacerdotes y ofrecerle sacrificios con gozo. Tales bendiciones son posibles únicamente en el momento y lugar en los que la casa de Dios ha sido establecida. La iglesia puede ser levantada en cualquier lugar si seguimos las instrucciones de Dios, si usamos un buen liderazgo y cooperamos juntos, especialmente dando con liberalidad de aquello con lo que Dios nos ha bendecido —sea dinero, tiempo o talentos— para la edificación del cuerpo del Señor.

LA MORADA DE DIOS (25.8)

El tabernáculo había de ser el lugar donde Dios moraría entre Su pueblo. Hoy, Dios mora en la iglesia. Como miembros de la iglesia, por lo tanto, tenemos que ser la clase de personas que Dios desea que seamos (vea Efesios 2.21, 22). También mora en cada cristiano (Gálatas 4.6; Romanos 8.9; 1ª Corintios 3.16; 6.15–20). Con ello en mente, es imprescindible que dediquemos nuestros cuerpos al Señor (Romanos 12.1, 2) y los conservemos puros (1ª Corintios 6.19, 20).

«SIENTO DESEOS DE VIAJAR»

(25.12–15, 26–28; 1ª PEDRO 2.11)

Un viejo canto dice: «Siento deseos de viajar». El tabernáculo fue construido para viajar; su facilidad para ser transportado se hace evidente por los anillos y varas que se adjuntaron al arca, a la mesa del pan de la proposición y al altar. Los israelitas se trasladaron por el desierto por cuarenta años como extranjeros en la tierra, sin asentarse en lugar alguno. De la misma manera, los cristianos hoy son «extranjeros y peregrinos» (1ª Pedro 2.11) en este mundo. Necesitamos estar seguros de no «asentarnos» ni pensar en este mundo como nuestro hogar permanente. Vivamos según nuestros cánticos de fe que declaran: «Soy extranjero aquí, en una tierra extraña; mi hogar está lejos, sobre la rivera dorada».¹

¹ E. T. Cassel, «I Am a Stranger Here» (Soy extranjero aquí) *Songs of Faith and Praise (Cantos de fe y alabanza)*, comp. y ed. Alton H. Howard (West Monroe, La.: Howard Publishing Co., 1994).

UNA LÁMPARA PERPETUAMENTE ENCENDIDA —«MI PEQUEÑITA LUZ» (27.20)

En el tabernáculo se había de mantener una lámpara encendida. De manera similar, los discípulos de Cristo han de ser «la luz del mundo» (Mateo 5.14). Así como la luz en el tabernáculo alumbraba continuamente, necesitamos asegurarnos de que nuestras «luces» nunca se apaguen. No importa dónde estemos ni qué hagamos, las personas deben poder ver siempre la luz de Dios en nuestras vidas. Un cántico de niños expresa la idea correctamente: «Mi pequeña luz, la dejaré brillar...».²

«DENTRO DEL VELO» (HEBREOS 6.19)³

La esperanza penetra en el «santuario interno». Las imágenes de Hebreos 6.19 nos remontan al tabernáculo, con su cortina, o velo, separando el lugar santísimo. Esa pequeña habitación simbolizaba la presencia misma de Dios, sin embargo, al pueblo no se le permitía entrar en ella. De acuerdo al autor de Hebreos, la esperanza puede hacerlo. La esperanza cristiana no se acaba por lo que ve en las posibilidades terrenales. Llega hasta la presencia misma de Dios.

² Tradicional, «This Little Light of Mine» (Mi pequeña luz), *Songs of Faith and Praise (Cantos de fe y alabanza)*, comp. y ed. Alton H. Howard (West Monroe, La.: Howard Publishing Co., 1994).

³ Adaptación hecha de Leon Morris, «Hebrews» (Hebreos), *The Expositor's Bible Commentary*, vol. 2, *Hebrews – Revelation (Comentario bíblico del Expositor, vol. 2, Hebreos – Apocalipsis)*, ed. Frank E. Gaebelin, (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 1981), 61.

PREDICACIÓN DE ÉXODO

LAS BENDICIONES EN LA MORADA SANTA DE DIOS (37)

En Éxodo 37 se describe la confección del mobiliario del tabernáculo. En vista de que la ley mosaica era «la sombra de los bienes venideros» (Hebreos 10.1), se justifica que consideremos cómo se relaciona este mobiliario con el pacto bajo el que viven los cristianos. La iglesia es el lugar santo de Dios hoy. Fue adquirida con la sangre de Cristo (Hechos 20.28) y se le describe como la casa de Dios (1ª Timoteo

3.15). Se le compara con el templo o el tabernáculo (1ª Corintios 3.16; Efesios 2.19–22). ¿Podemos hoy encontrar en la iglesia lo que se podía encontrar en el lugar santo de Dios en aquel entonces?

TENEMOS ACCESO A LA MISERICORDIA DE DIOS

Éxodo 37.1–9 habla de la confección del arca

del pacto y luego procede a describir la confección del propiciatorio y los querubines. Estos eran el mobiliario del lugar santísimo, donde Dios moraba. El arca servía como el depósito de las tablas del pacto. Entre los querubines y sobre el propiciatorio, encima del arca, el sumo sacerdote rociaba anualmente la sangre para expiar los pecados del pueblo. En ese lugar, Dios se encontraba con el pueblo.

El lugar santísimo es como el cielo, el lugar donde mora Dios. Era un cubo y al cielo se le describe como un cubo en Apocalipsis 21. De la manera que nadie podía entrar al lugar santísimo si no era pasando por el lugar santo, muchas personas hoy no pueden entrar al cielo si no es pasando por la iglesia, el cuerpo de Cristo compuesto de personas salvadas (Efesios 5.23). El mobiliario del lugar santísimo nos recuerda que los que están en la iglesia tienen acceso a la misericordia de Dios. Como cristianos que somos, hemos sido purificados con la sangre expiatoria de Cristo y estamos ligados por pacto con Dios.

Quizás, lo más importante es el hecho de que el tabernáculo nos recuerda que, por estar en la iglesia, somos parte de la morada eterna de Dios (vea Hebreos 12.23). Ya somos ciudadanos del reino eterno.

UNA MESA, UNA LUZ Y LA ORACIÓN

Hay una mesa. Éxodo 37.10–16 habla sobre la confección de la mesa del pan de la proposición. Sobre la mesa siempre había 12 panes, «el pan de la proposición» (Éxodo 25.30). Los doce panes probablemente representaban a las doce tribus de Israel y la presencia de los mismos sobre la mesa podría haber simbolizado que pertenecían a Dios. En la iglesia, los cristianos también tienen una mesa, la mesa del Señor (1ª Corintios 10.21). La Cena del Señor no tiene exactamente la misma función al de la mesa del pan de la preposición, sin embargo, sí nos recuerda del hecho de que somos uno y que juntos pertenecemos a Cristo.

Hay un candelero. Éxodo 37.17–24 narra de cómo fue hecho el candelero. El candelero de oro tenía seis brazos y, junto con la caña central, tenía siete lámparas. Estas siete lámparas habían de permanecer encendidas todo el tiempo; proveían de la única luz dentro del tabernáculo. De manera simbólica, el candelero pudo haber funcionado como recordatorio de que Dios es el único que puede proveer luz —la luz que provenía de lo alto que Israel necesitaba para continuar existiendo.

En la iglesia, de manera similar, los cristianos tienen una luz —proveniente de Dios, de lo alto. A Cristo se le llama la «luz del mundo» (Juan 8.12). La Palabra de Dios da luz a la iglesia (vea Salmos 110.105). Sin Su guía, no podríamos seguir siendo Su iglesia.

Hay un altar de incienso. Éxodo 37.25–28 describe la construcción del altar de incienso. Sobre este altar, se quemaba incienso día y noche. Como resultado, el tabernáculo tuvo que haber estado lleno constantemente de un dulce aroma. Sin duda, la fragancia del incienso también penetraba hasta el lugar santísimo, de manera que presentaba un olor agradable al Señor. En la era cristiana, el incienso tal vez represente la oración. En Apocalipsis 8.3, 4, al incienso se le relaciona con «las oraciones de todos los santos». Sabemos que nuestras oraciones ascienden al trono de Dios. Pablo dijo: «... Dios [...] nos lleva siempre en triunfo en Cristo Jesús, y por medio de nosotros manifiesta en todo lugar el olor de su conocimiento. Porque para Dios somos grato olor de Cristo en los que se salvan» (2ª Corintios 2.14, 15).

CONCLUSIÓN

En la iglesia, como en el lugar santo, tenemos una mesa y una luz. Tenemos el privilegio de ofrecerle a Dios un aroma fragante que penetra en Su presencia misma, esto es, nuestras oraciones y nuestras vidas. Mediante la iglesia, tenemos acceso a Dios, a Su misericordia y a los beneficios del nuevo pacto. Estas bendiciones son provistas *únicamente* para los que están en la iglesia. ¿Está usted en la iglesia, el cuerpo de Cristo?

EL CANDELERO Y LA CONGREGACIÓN (37.17–24; APOCALIPSIS 1.20; 2.5)

A las siete iglesias de Asia se les compara con candeleros en Apocalipsis 1. Así como el candelero del tabernáculo proveía luz para el lugar santo, también las congregaciones locales deben ser fuente de luz divina para los integrantes de sus comunidades.¹ Toda lámpara que no esté haciendo su trabajo corre el peligro de que se le remueva de su lugar (Apocalipsis 2.5).

¹ La comparación entre el candelero del lugar santo y la iglesia como candelero es imperfecta, en vista de que al lugar santo mismo (en el que estaba el candelero) se le compara con la iglesia. No obstante, es probable que los primeros lectores de Apocalipsis pensarán en el candelero del tabernáculo cuando leían acerca de los «siete candeleros» en Apocalipsis 1.

Autor: Coy Roper

© 2013, LA VERDAD PARA HOY
TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS